## TIERRA MOJADA

Solo un ansía constante, perpetua en la vida del hombre que espera la lluvía. Ese olor tan acre y nutrítivo de su tierra cuarteada cuando la recibe generosa en esta transfiguración de mar, en este silencio de piedra y azada, de sol y tiempo. Que no me mire su ojo sudoroso, porque mirándome me derriba. Que su rísa no me alcance porque es insensata la causa de su alegría. El hombre que hiere la tierra camina desolado hacía los riscos, hacia la crujiente mies desierta y, ebrio de una angustía tenue, se sumerge en la muerte del mañana.